

**Título: Prácticas, discursos y resistencias en las comunidades negras de Buenaventura Colombia<sup>1</sup>.**

Nombre: **José Javier Capera Figueroa<sup>2</sup>**

## **RESUMEN**

La finalidad del siguiente artículo consiste en comprender críticamente los procesos de emancipación provenientes de los movimientos sociales en el contexto colombiano, los cuales evidencian dinámicas como el despojo territorial, la violencia sistemática y las lógicas de sistema capitalista, en donde se gestan procesos de resistencia, luchas sociales, propuestas políticas alternas, prácticas y discursos que se focalizan en establecer condiciones en defensa del territorio, en particular se analizará el caso de las comunidades negras de Buenaventura – Colombia.

De esta forma, se pretenden desde el pensamiento crítico latinoamericano, analizar los procesos sociales, políticos y culturales que van en sentido contrario a tendencias como los modelos extractivistas, el fenómeno de la violencia en sus múltiples dimensiones para así comprender la concepción del territorio y el conflicto en las comunidades negras de Buenaventura. Igualmente, describir críticamente las condiciones de existencia que presentan las comunidades negras de Buenaventura – Colombia, buscando así la interrelación entre el pensamiento crítico latinoamericano y el enfoque decolonial en la interpretación del territorio y la cultura como un constructo constituyentes de las comunidades negras.

Para el desarrollo del artículo se recurre a la siguiente metodología: 1) Un abordaje extenso y analítico hemerográfico y bibliográfico de la literatura de los movimientos sociales, 2) Un análisis documental en torno al pensamiento crítico latinoamericano y 3) Los procesos de interrelación teóricos, conceptuales y metodológicos sobre los fenómenos de alteridad construidos desde Latinoamérica. Así mismo, el artículo es resultado de una investigación cuya primera etapa tiene un carácter exploratorio.

---

<sup>1</sup> Parte del siguiente documento fue presentado en el **I Congreso de Estudios Rurales y II Cátedra de Estudios en Territorio, Conflicto y Cultura.**

<sup>2</sup> Politólogo Universidad del Tolima, asistente de investigación (Académico) Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Correo: [Caperafigueroa@gmail.com](mailto:Caperafigueroa@gmail.com)

**PALABRAS CLAVES:** Pensamiento crítico, movimientos sociales latinoamericanos, Territorio y Cultura, prácticas y discursos, sistema – mundo capitalista.

### **Introducción**

La historia de América Latina se encuentra en medio de razones que constituyen su existencia, una de ellas resulta ser la violencia, el despojo y la miseria, por otra parte se encuentra la esperanza, la crítica y la alternativa, en los últimos años se ha construido una serie de pensamientos, conceptos y teorías que van en función de generar una alteridad frente a lógicas como el capitalismo, los modelos extractivista y las diversas formas de ejercer la violencia al interior de los territorio, es por eso que latinoamérica tiene como característica la resistencia en sus múltiples dimensiones de la mano del discurso y la prácticas emancipatorias.

El fuerte legado puesto a disposición por pensadores como Mariátegui en el momento de dar voz a los subalternos, hace de su filosofía una expresión de la política en el mayor sentido de la palabra, una voz enunciada desde la práctica y el discurso de la resistencia ya sea étnica, política, cultura o hasta social, es por ello que el mismo (Mariátegui, 2012) manifestada en el argot del discurso que la memoria del hombre se debe articular con la revolución y la lucha con los demás explotadas de la sociedad peruana, pero en el mismo sentido con la organización estratégica para consolidar los procesos de transformación social.

En el caso de América Latina su historia marcada por la tragedia de los movimientos revolucionarios, la burocratización del Estado, la fetichización de la democracia y el populismo arrollador de los gobiernos del turno, sumado a esto la incorporación del modelo neoliberal, hace que se construya toda una historiografía en torno a las prácticas, discursos y subjetividades que enuncian las comunidades, los pueblos y los territorios asumiendo un pensamiento reflexivo sobre su realidad y buscando la manera de constituir procesos de emancipación social.

Pero es así que la reflexión de los pueblos latinoamericanos se ve marcada por la búsqueda de la autonomía en los territorios, la defensa de los bienes comunales, el respeto a la historia y vida de las comunidades, la soberanía en su múltiples dimensiones pero en especial la necesidad de conformar lazos comunitarios que vayan

en sentido opuesto a la lógica extractivista y mercantilista de la vida. En ello, surge lo que es conocido como el pensamiento crítico latinoamericano, un pensamiento caracterizado por ser la matriz de la resistencia en medio de la teoría y la orientación estratégica para fomentar los procesos de liberación, autodeterminación y transformación social.

Es así que mirar el retorno a la “historia –local” que siempre ha sido invisibilizado por la una visión universal, hace de ella una apuesta contraria a la incipiente estructura del capitalismo, ya que en su seno de conformación se subsumen formas tradicionales del poder, acciones individualistas, un marcado consumismo y una indiferencia social; a esto aparece todo una corriente global que en palabras de (Wallerstein 1995) configura todo un sistema mundo – capitalista marcado por la interacción de clases sociales, la acumulación del capital y la re-producciones de elites y estructura rígidas de poder.

A su vez, se constituye las relaciones precapitalistas de producción, aunque ya ampliamente condicionadas por la expansión del capital comercial. Puesto que la formación incipiente de la burguesías criolla, se condicione básicamente a la tendencia mercantil y terrateniente de la política, aunque su precaria diferenciación como clase social respecto de la clase terrateniente señorial, dominadora de campesinos enfeudados y también, en gran parte, de campesinos independientes o agrupados en comunidades (Mariátegui, 2007:13).

La falta de congruencia entre la política y las instituciones es una muestra de la crisis presente en los tiempos, una crisis que para pensadores como (Bartra, 2010) asume en un sentido multi-dimensional ya que toca la emergencia poliforma de la misma, y configura de manera unitaria los problemas, así que se manifiesta de diversos modos, a través de los tiempo turbulentos, líquidos y catastróficos en pleno inicio del siglo XXI, lo cual muestra la ruptura entre los más pobres y ricos que conforman la sociedad, siendo parte del repertorio que trae consigo la acumulación del capital y las políticas transnacionales impuestas en un territorio. Como lo evidencian varios pensadores, “nos están globalizando a todos; y ser globalizado significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso” (Bauman, 2001: 7). Por lo que, ser local, tener una identidad local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. Es un reto que cada individuo debe aceptar.

La problemática en torno al medio-ambiente también configura las condiciones socio-políticas de latinoamérica, la implementación de modelos extractivistas, la tendencia de políticas de libre mercado pero en particular la lógica de construir economías de enclaves en regiones que presentan débiles sistemas políticos en su interior, gesta toda una red entre el poder internacional, el capital extranjero y la establecimiento de elites y burguesías criollas en latinoamérica. Profundizando en los principios de Dunlap, “los empleados provienen de la población local y, retenidos por deberes familiares, propiedad de vivienda y otros factores a fines, difícilmente pueden seguir a la empresa cuando se traslade a otra parte” (p, 15). De ahí que las empresas cuentan con la libertad de trasladarse a comunidades políticamente débiles las que no oponen resistencia alguna para ejercer sus actividades extractivistas. Como menciona Bauman, esta nueva libertad de capital, permite que el poder del capital de los inversionistas se desconecte de manera altísima de las obligaciones y de los deberes para con los empleados de la comunidad, por lo que “se libera del deber de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad” (p, 17). Así pues, se muestra una asimetría cada vez mayor entre la extraterritorialidad del poder inversionista y la territorialidad de la vida en conjunto.

Es por ello que la precariedad institucional del Estado, producto de la crisis, se refleja también en la expresión de una conformada burguesía dispersa y débil o una clase frágil- terrateniente señorial, en ese orden de ideas se asumen un debate en relación con el aspecto ideológico de la política y el “sentimiento” nacional de una nación, puesto que la crisis se manifiesta en la perplejidad, la incertidumbre y el desconcierto entre la política, la ciudadanía y lo público que son características que configuran la identidad de un territorio y su posible condición de alteridad frente a la crisis dimensional que suscita construir alternativas desde adentro en una visión crítica y no de afuera hacia adentro en una visión tradicional (Castro-Gómez, 2007).

Es así que la búsqueda por romper con la tendencia tradicional constituye el repertorio de acción del sujeto moderno, puesto que es un sujeto que re-afirma su condición de existencia a través de la crítica y la auto-crítica de su acción política (Marx, 2004) a esto se articula la denominada razón emancipatoria que tiene el sujeto en comunidad, y que por medio de ella busca la negación de la misma para re-afirmar en otras condiciones y de diferente forma una alternativa a las relaciones sociales de producción y a su condición como sujeto subalterno.

En esta corriente, se localiza algunos estudios provenientes de la teoría crítica latinoamericana, que buscan de manera “*radical*” la emancipación, la alteridad y la emergencia de los territorios desde su propia condición, es un tipo de pensamiento que pretende generar procesos dinámicos entre diversos actores, para así conformar acciones que intenten superar la noción del “estado de reposo”, la inmovilidad, sólo tiene sentido en un mundo que permanece inmóvil o al que puede atribuirse ese estado; en un lugar con muros sólidos, caminos rígidos y carteles lo suficientemente firmes para oxidarse. Uno no puede “quedarse quieto” en la arena movediza. Tampoco puede hacerlo en nuestro mundo moderno tardío o posmoderno, cuyos puntos de referencia están montados sobre ruedas y tienen la irritante costumbre de desaparecer sin darnos tiempo de leer las instrucciones, digerirlas y aplicarlas (Bauman, 2007).

Al mismo tiempo se genera la esperanza por transformar en tiempo – espacio la desilusión, el racismo, el sexismo, la impotencia, la fatalidad entre otras adversidades que son características de sujeto latinoamericano, pero que la alternativa que construyen los movimientos sociales busca el eje de otra mirada, una mirada basada en la esperanza, el amor y la solidaridad al interior de los territorios, puesto que son parte constitutiva de las acciones colectivas, la identidad y las redes de lucha social que tiene los diversos grupos sociales en la región.

En este sentido, la finalidad del siguiente artículo reflexivo consiste en comprender críticamente los procesos de resistencia, los discursos y las prácticas que se generan al interior de los movimientos sociales en Colombia, y su relación con temas como el despojo territorial, la violencia sistemática y las lógicas de sistema capitalista (Wallerstein, 1995), en donde se produce acciones como la resistencia, la lucha social, la propuesta política alterna y los discursos que se focalizan en establecer condiciones desde el “*buen vivir*” hasta consignas en defensa del territorio, la vida y los bienes comunales, para ello se intenta realizar algunas aproximaciones al siguiente cuestionamiento *¿Cuales son la características que constituyen los discursos, la resistencia y las prácticas de los movimientos sociales en el caso Colombiano? Y ¿Cómo se articulan dichos repertorios como elementos constitutivos de la identidad de los movimientos sociales en Colombia?*

## **El hoy y el ahora de los movimientos sociales en Colombia**

El desarrollo teórico de la literatura de los movimientos sociales tiene como característica dos vertientes: la primera de corte estructuralista en donde enfoques como la teoría de oportunidades políticas (McAdam, 1999), la elección racional (Buey, 1994), la estructura de oportunidades políticas (EOP), la dimensión identitaria o la teoría de los marcos interpretativos, entre otras, han sido la fuente constituyente para el análisis de los procesos de formación de los movimientos sociales, esta serie de teorías adquieren una acepción de corte disciplinar puesto que sus raíces son provenientes de paradigmas de investigación propios del discurso disciplinar de las ciencias sociales.

Por otro lado, encontramos teorías sobre el estudio de los movimientos sociales enfocadas en una mirada interdisciplinar de la misma, tal como es la teoría de los nuevos movimientos sociales y la mirada decolonial frente a la comprensión del contexto latinoamericano, es por ello que tomamos como base la teoría de los nuevos movimientos sociales y su enfoque decolonial como instrumento para la comprensión crítica de los movimientos colombianos, en particular los movimientos en defensa del territorio y los bienes comunales, encontrando entre ellos el Movimiento Indígena y el Movimiento de las Comunidades Negras del Pacífico como los de mayor preponderancia, así mismo se encuentra el movimiento campesino y sus dinámicas de tiempo y espacio distinta a los anteriores, siendo así un ejemplo que merece una mayor discusión, investigación y análisis crítico referente a su constitución como movimiento social y con tonalidades políticas.

El hoy y el ahora de los movimientos sociales en Colombia se identifican con una clara crisis institucional, la fuerte ola de violencia y la criminalización de la protesta hace parte del repertorio que ejerce el poder político del momento, la marginalidad y la exclusión de las demandas que proponen los movimientos, compone la postura adversa de los últimos gobiernos, dichos gobiernos que tiene como similitud la prespectivas del discurso neoliberal, con el que justifican la imposición de Tratados de Libre Comercio, políticas de libre mercado y acciones desarrollistas que han sido establecidas en la mayoría de países de América Latina, mostrándolo como estrategia que conllevaría a la senda de entrar en el Primer Mundo, porque se superarían siglos de aislamiento secular, que nos habían mantenido al margen de la modernización y el progreso. Con una lógica bastante primaria, propia de los economistas neoliberales, a rajatabla se impusieron y siguen imponiendo hoy los TLC (Cantor, 2015:62).

De esta manera, las reformas neoliberales facilitaron los impactos en los territorios, conllevando a la crisis ambiental, la pobreza y desigualdad social pero sobre todo el despojo territorial de centenares de comunidades, es por ello que el territorio Colombiano, cuando adopta los planes de ajustes estructurales facilita la incorporación del gran capital que en cierta forma genera exclusión en múltiples circunstancias donde la ciudadanía se encuentra inmersa en el abismo colosal de la incertidumbre y la pérdida de soberanía en la esfera de lo público (Vasquez, 1999).

La noción de la que no existe alternativa frente a la crisis permeo el imaginario social de la ciudadanía, al sostener que no hay vuelta atrás al dilema, y que las recetas del neoliberalismo son la única salida, a esta noción se suma el fatalismo ilustrado (Savater, 1996:5) un fatalismo caracterizado por re-afirmar la pérdida de valores, la crisis de identidad y los desvanecidos ideales de transformación social, el pesimismo de la praxis y el crisis del proyecto de la modernidad. Igualmente se pone en manifiesto la disociación entre la política y la economía para dignificar las relaciones sociales, tal como dice Bertolt Brecht: “He oído a mucha gente decir que el comercio y la economía son humanos, y que sólo la guerra es inhumana. Pero resulta que, en primer lugar, ni el comercio ni la economía son humanos, y en segundo lugar, nos conducen a la guerra [...] La barbarie procede de la barbarie, puesto que la guerra procede de la economía” (Brecht, 1994 citado por Cantor, 2015: 62).

La sociedad industrial como sistema, provoca la descomposición de entramado de experiencias, la sociedad por ende entra en un proceso de alteración en la que los núcleos familiares resultan ser en suma totalmente impredecibles. Como lo menciona Beck en su sociología del riesgo. Si era el hombre el que, en generaciones anteriores era el soporte económico del hogar, ahora los hombres no necesariamente son padres, ni los únicos que traen dinero al hogar, hogar que ya necesariamente no es heterogéneo. “La sociedad moderna sufre la distorsión de una imagen de sí misma en las instituciones que sigue conservando las viejas seguridades e ideas normativas de la sociedad industrial” (Beck, 2000). Esto en la idea de Brecht, “los partidos políticos, los sindicatos, etc, es probable que pronto se vean obligados a despedir a sus electores y afiliados, sencillamente porque éstos no quieren seguir acatando la imagen institucionalizada de los mismos” (p, 16). De lo que conlleva a el delitamiento de las bases de las instituciones.

El desencanto del mundo se ve subsumido por la pérdida de valores, la falta de organización política y la crisis inmersa en la subjetividad del sujeto, en medio de las estructuras hace de ello un simple discurso que no posee poder, sino por el contrario desmerita el discurso manifestado como un acto de resistencia del sujeto moderno (Foucault, 1988:23), es así que los movimientos sociales se manifiestan como organizaciones activas que tienen características propias que constituyen los repertorios en temas sociales, políticos y culturales que enfrentan las comunidades contra lógicas provenientes del gran capital, en donde se constituyen discusiones teóricas y conceptuales sobre la razón de ser de los movimientos, sus acciones colectivas, las formas de organización, el sentido de identidad, los fines y medio pero en especial su apuesta por la búsqueda de transformaciones sociales frente al panorama en donde emerge su disputa propia como un tipo de movimiento (Sousa, 2009).

En el caso colombiano, se logra evidenciar una multiplicidad de crisis al interior de los mismos movimientos. Puesto que entre el discurso y la práctica se genera inconsistencia lo que demuestra la simulación y falta de crítica que tiene ciertas dinámicas de los movimientos sociales. Lo que deja en constancia que el caso de los movimientos indígenas, negros, homosexuales, campesinos entre otros, con el transcurrir de los años pasa a ser un movimiento más político que social en el sentido de que su acción se orienta más en la mercantilización de la política, el fetiche de la economía y la búsqueda por el poder político de la mano de la imposición, la exclusión y la subvalorización del sujeto como fuente constitutiva de un movimiento social.

A esto se suma que dentro de los movimientos sociales que en su mayoría de veces los miembros carecen de identidad, los constituyéndolos o fusionándolos mas unas necesidades y mismos intereses. Como menciona Bauman respecto a la situación de la identidad “se debe ser consciente que la “pertenencia” o la “identidad” no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables” (Bauman, 2005:32). De allí que, lo que la globalización contrae, es un andamiaje de problemas relacionados con la pérdida de identidad en todos los campos sociales, es decir que desde las esferas religiosas, hasta las sexuales, pasando por las étnicas entran en una pérdida de identidad.

En definitiva, la crisis de los movimientos latinoamericanos se ve reflejada en la forma de actuar y en valor que recibe lo político, es decir, la condición de resistencia que se encuentra en la acción interna y él en impacto externo que tiene un movimiento al

momento de buscar acciones que en palabras de (Savater, 1996) es visto como la antípoda de la razón y la construcción de la transformación crítica, explorativa y amplia del sistema político.

### **Conclusiones**

Los movimientos sociales en su discurso, práctica se caracterizan por buscar la manera de formar un carácter anacrónico de los análisis y la consecuente negación de las lógicas y sensibilidades de la acción colectiva ancladas en el lugar, persisten a pesar de que los propios movimientos del norte reconocen en sus prácticas el legado inspirador del sur ( de las marchas del EZLN, de las asambleas populares en Argentina o las ya referidas revoluciones árabes, por citar algunos ejemplos).

El caso de la antiglobalización, antisistema, alterglobalizados, de resistencia a la globalización, de solidaridad global son algunos de los adjetivos más usados para referirse a ese sujeto de estudio tan en boga durante los últimos años: los movimientos sociales (Cantor, 2015:19).

En pocas palabras, consideran que el análisis de dichos movimientos no pueden mostrar los límites de una modernidad que todavía no conocen las sociedades de donde emergen. En un tono exagerado, incluso llega a afirmarse que el punto de partida de los movimientos del Norte es el de llegada de los del Sur. Lo que significa que no existen modos ni formas que dejen a un lado la incompreensión del movimiento, sino que buscan analizar la emergencia del mismo y en el mayor de los casos con la propuesta decolonial y la mirada crítica entre la conformación del movimiento y la acción del mismo.

Lo que propone Ignacio Mendiola: al considerar que un movimiento social designa un entramado relacional (de límites difusos que expresan los diferentes grados de implicación en el movimiento) aglutinando en torno a una identidad colectiva que, en virtud de los deseos de incidir en los procesos de cambio social propios de todo contexto social, desencadena una movilización no esporádica ( caracterizada por formas no convencionales de acción) en donde el movimiento interrelaciona con una multiplicidad de actores colectivos ( favorables o desfavorables a sus propuestas: actores institucionales u otro tipo de movimientos sociales) afectan y condicionan el propio decurso de la movilización emprendida por el movimiento social ( Mendiola, 2002:11 citado por Flórez, 2010:25) .

Es así que reflexionar sobre los movimientos sociales en el contexto colombiano significa la apuesta de retomar espacios como: el cruce entre lo tradicional y lo moderno y como desde la decolonialidad puede generarse procesos de crítica, autocrítica y constitución de subjetividades del sujeto.

Otro espacio se puede denominar la resiliencia, la resistencia y la lucha social aspectos que configuran el denominado procesos de consolidación del movimiento social, en ello juega un papel fundamental el contexto, recordemos que el contexto colombiano se ve subsumido por fenómenos como la violencia, el narcotráfico, el neoliberalismo, el “sub” desarrollo, la pérdida de soberanía, los modelos extractivista y la consolidación de gobiernos de corte desarrollista y acciones voraces frente a la realidad social, la crisis multidimensional y la invisibilidad de la dignidad humana.

En este caso, la realidad que vive las comunidades negras de Buenaventura – Colombia se ha caracterizado por la expropiación del capital, la acumulación del mismo, la violación sistemática de los derechos humanos, la violencia y el narcotráfico todo compaginado con los altos índices de corrupción y el abandono estatal. Lo cual configura la realidad de pobreza y miseria de las comunidades y como a su interior se produce todo un ejercicio de resistencia y búsqueda por sobrevivir y constituir procesos alternos, críticos y autocríticos de organizaciones sociales y de acciones colectivas para generar transformaciones sociales sobre su condición de exclusión y dominación.

En conclusión es necesario buscar tejer y destejer los procesos que constituyen los movimientos sociales para así analizar su discurso de resistencia y sus prácticas liberadoras en asuntos como las teorías de la acción colectiva de corte interdisciplinario, es decir, las que bebiendo de diversas disciplinas logran construir un lenguaje común y novedoso sobre la acción colectiva (Flórez, 2010, pág. 26). Igualmente, la manera de llevar miradas transdisciplinarias para la reflexión del movimiento social y su condición como actor político del mismo y gestor de procesos de prácticas liberadoras.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bartra, A. (2010). Tiempos turbulentos. Argumentos (México, DF) 23(63), 91-119.
- Bauman, Z. (2007). Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2001). Globalización consecuencias humanas. México DF.
- Bauman, Z. (2005). Identidad. Buenos Aires: Lozadz
- Beck, U. (2000). La democracia y sus enemigos. Paidós- Iberica
- Cantor, R. V. (2015). El transfondo económico de un crimen de lesa humanidad. El Ágora USB, 14(1), 61-74.
- Castro-Gómez, S. &. (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Fernández Buey, F. &. (1994). Una nueva radicalidad emancipatoria: las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta " Post - 68". En F. &. Fernández Buey, Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales (págs. 47- 101). México: Paidós. ISBN: 8449300517.
- Flórez, J. F. (2010). Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales. Colombia : Pontificia Universidad Javeriana.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder . Revista mexicana de sociología, 3-20.
- Mariátegui, J. C. (2007). 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana . Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho .
- Mariátegui, j. C. (2012). El problema de las razas en América Latina,(1929). Ideología y Política, 21-86.
- Marx, K. (. (2004). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. España : Ediciones Colihue SRL.
- Mcadam, D. M. (1999). Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales (Vol. 154). Madrid: Akal.

Savater, F. (1996). El discreto encanto de George Santayana. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 3-8.

Sousa, S. B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: Clacso/Siglo XXI.

Vásquez, G. H. (1999). Democracia y Derecho; El Debate entre Habermas y Rawls. *Rev. Derecho del Estado*, 7, 203, 12-30.

Wallerstein, I. M. (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. New York: Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations, State University of New York at Binghamton.